

La irrelevancia del Mercosur

Los miembros del bloque comercial, que alguna vez fueron heraldos de un futuro liberal, están cada vez más enfrentados.

Fue un desaire especialmente agudo. Salándose la reunión semestral de los presidentes del Mercosur, Javier Milei, Presidente de Argentina desde diciembre, optó por hablar con la extrema derecha en una Conferencia de Acción Política Conservadora en Brasil. "Si el Mercosur es tan importante, todos los Presidentes deberían estar aquí", resopló Luis Lacalle Pou, el líder centrista de Uruguay, en la cumbre en Asunción, la capital de Paraguay.

La realidad es que el Mercosur, bloque comercial que incluye a Paraguay, Uruguay y ahora Bolivia (formalmente admitida en Asunción), además de Brasil, ya no es tan importante. Incluso el anfitrión, Santiago Peña, de Paraguay, admitió que "claramente el Mercosur no pasa por su mejor momento". Milei nunca se ha reunido formalmente con Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de Brasil, a quien tacha de "corrupto" y "comunista" (la Corte Suprema de Brasil anuló la condena de Lula y él es socialista). Pero las incompatibilidades políticas se remontan a más atrás: Jair Bolsonaro, el exlíder de Brasil, y Alberto Fernández, el predecesor peronista de Milei, se rechazaron mutuamente de manera similar.

Creado en 1991 como zona de libre comercio y unión aduanera, el Mercosur alguna vez prometió mucho. El comercio entre los miembros aumentó, en términos reales, de 9.000 millones de dólares en 1990 a más de 31.000 millones de dólares en 1996. Dos cosas acabaron con la promesa. El primero fue la volatilidad macroeconómica. Brasil devaluó su moneda en 1999; Argentina sufrió un colapso financiero en 2001-02. En segundo lugar, la ampliación superó a la profundización, ya que líderes políticos, incluidos Lula y los peronistas argentinos, intentaron utilizar el Mercosur para atraer aliados ideológicos (como los líderes de Bolivia) en lugar de

usarlo como una herramienta de política económica. El proteccionismo creció: desde la crisis financiera de 2008, los miembros se han impuesto más de 400 medidas no arancelarias entre sí.

El comercio dentro del Mercosur alcanzó su punto máximo en 2011 con 72 mil millones de dólares. Aunque recientemente han repuntado gracias a la recuperación económica pospandémica, las exportaciones intrabloque han caído como porcentaje de las exportaciones totales de los miembros desde un máximo del 24% en 1998 a alrededor del 11% en 2023. Las exportaciones agrícolas a China han experimentado un auge en Brasil y Argentina. El comercio administrado en sus industrias automotrices solía estar en el corazón del Mercosur, pero en ambos países la importancia relativa de la manufactura ha disminuido.

Más lejos, Mercosur solo ha logrado concluir acuerdos de libre comercio con Egipto, Israel y Singapur, aunque está en conversaciones con otros. Las negociaciones para un pacto comercial con la UE finalmente concluyeron en 2019, 20 años después de su inicio. Pero en un mundo cada vez más proteccionista, parece poco probable que el acuerdo sea ratificado por los países miembros de la UE. Los líderes europeos enfrentan la presión del *lobby* de grupos agrícolas, que se oponen al acuerdo. A su vez, el gobierno brasileño tiene dudas, especialmente sobre la apertura de la contratación pública.

"¿Cuál es el propósito del Mercosur si no se puede ampliar el acceso al mercado?", pregunta Shannon O'Neil, del Consejo de Relaciones Exteriores, un grupo de expertos de Nueva York. La respuesta de Lacalle es buscar acuerdos bilaterales. Uruguay está en conversaciones con China y Turquía y quiere unirse al CPTPP, un grupo del Pacífico de 11 miembros. Milei amenaza con abandonar Mercosur, aunque el comercio de Argentina ha recibido el mayor impulso del bloque. Se suponía que el Mercosur sería una herramienta para el desarrollo económico de sus miembros y una forma de que tuvieran más peso en el mundo. El declive del bloque conspira contra el logro de ambos objetivos.



DERECHOS EXCLUSIVOS